

Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica

Benedicida y aprobada por su Santidad Pío XI

Directora SARA CASAL Vda. de QUIROS

Número 593

San José, C. Rica, Domingo 23 de Abril

Hermanas Maryknoll van por vía aérea a Bolivia

MARYKNOLL, NUEVA YORK.—Las primeras Hermanas Maryknoll que volaron desde los Estados Unidos hasta Sudamérica, han empezado sus trabajos entre los indios, en un puesto misionero cerca de Riberalta, Bolivia.

Cuatro de estas monjas salieron desde Miami, Florida, en avión, pero dos de ellas permanecieron en Balboa, Panamá, durante un mes, haciendo estudios sobre enfermedades tropicales. Las Hermanas Mary Kateri Peltier y Mary Magdalena McCloskey, continuaron el viaje por tren, en canoas y mulas, hasta llegar al lugar de su destino, en las selvas productoras de caucho, de Bolivia. Otras dos Hermanas saldrán desde los Estados Unidos en el mes de Octubre para ir al puesto misionero en el Vicariato de Pando, Bolivia. Las hermanas trabajarán allí en colaboración con los Padres Maryknoll, que llegaron a aquellas regiones hace ya varios meses.

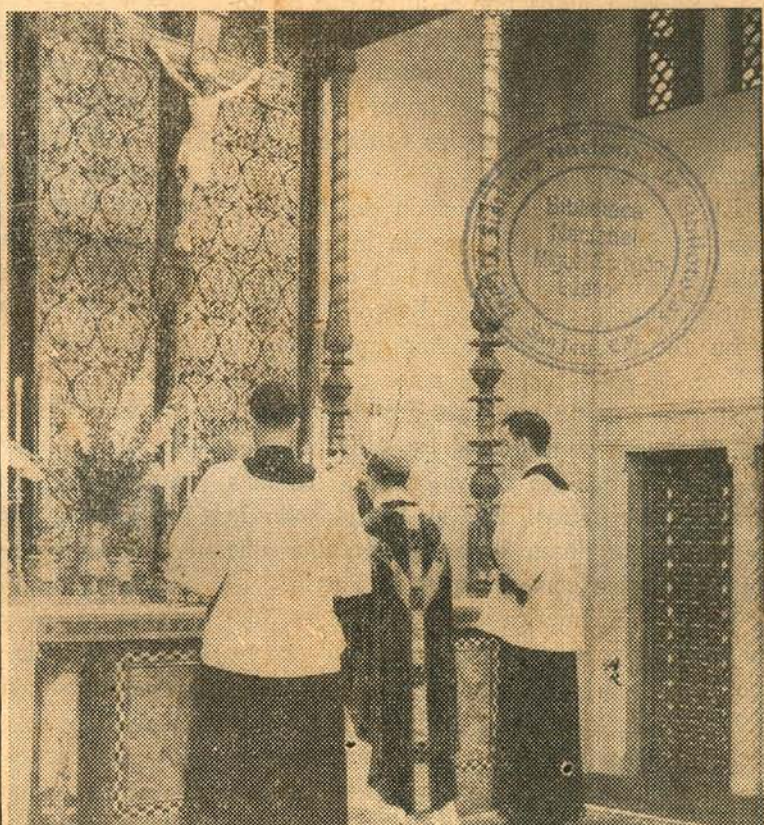
Respecto a las condiciones encontradas allí, éstos padres han escrito lo siguiente:

"Maryknoll tiene en Bolivia una real misión que cumplir entre los indios, al estilo primitivo, a diez grados hacia el sur del Ecuador, en las selvas sudamericanas. . . Los indios de las selvas, de mentalidad infantil, tímidos en su estado natural, son crueles y vengativos cuando se les oprime, prudentes y razonables cuando se les educa."

Se les enseña trabajos manuales

La Hermana Mary Magdalena McCloskey está capacitada para enseñar a los nativos los trabajos manuales; en tanto que la Hermana Mary Kateri Peltier, es graduada del Colegio de Profesores de Maryknoll.

Las Hermanas que permanecieron en Panamá son antiguas misioneras, cuya profesión médica y experiencia en estos servicios serán de inestimable valor. La Hermana Mary Mercy Hirshbock se recibió de doctora en medicina en la Escuela de Medicina de la Universi-



El Obispo de Talca, Chile, Monseñor Larrain, celebrando misa en el altar principal del Convento de las Hermanas de Maryknoll.

dad Marquette, de Milwaukee, Wisconsin. Después de unirse a las Hermanas Maryknoll, comunidad norteamericana encargada de misiones en el extranjero, fueron destinadas a prestar sus servicios en Corea, en el año 1931. A fin de poder ejercer su profesión en ese territorio gobernado por los japoneses, la Hermana Mercy tuvo que cumplir los requisitos exigidos por la Junta Médica de Tokio, que es la que concede licencias a los extranjeros, solamente después de rendir exámenes sumamente difíciles.

Como un trabajo inherente a las actividades de su misión, la Hermana Mercy tuvo a su cargo dispensarios en Gishu, Eiju y Shingishu hasta 1940, año en que fué llamada temporalmente a los Esta-

dos Unidos. La guerra le impidió volver al Oriente.

La Hermana Mary Paula de Sullivan se graduó en el Colegio de Enfermera de Providencia, Seattle, Washington. Trabajó en un dispensario durante nueve años en el Vicariato Fushum, de Manchukuo. Fué ella una de las Hermanas Maryknoll, en ese territorio, obligada a aceptar la repatriación a éste país en Septiembre pasado.

La Hermana Mary Natalis de Ruggiero se acaba de graduar con notas sobresalientes en el Providence Hospital, Washington, D. C. Partirá para Bolivia en el mes de octubre, acompañada de la Hermana Mary Jeremie Crowley, quien ha concluido recientemente un curso de técnica de laboratorio.

El divorcio, cáncer de la sociedad alarma hasta los protestantes de los Estados Unidos

En los periódicos que nos llegan del exterior hemos leído que existe gran alarma en los Estados Unidos por el auge que ha tomado el divorcio en esa gran nación. Temen mucho las fatales consecuencias que ha producido y produce en el hogar y más que todo en los hijos que son las verdaderas víctimas de él.

El divorcio es la disolución del hogar y como la familia es la base de la sociedad, ésta se desequilibra y llegará al desastre si continúa ese progreso del divorcio.

La formación del carácter americano es a base de patriotismo, el amor a la Patria es su más grande amor, ser americano es su gran orgullo, es algo que los satisface, que los alienta, que les da valor para los más grandes sacrificios. Por la Patria todo lo hacen pues quieren hacer comprender que no hay Nación como su querida Patria.

Y como el americano en general es formado conscientemente para el papel que como ciudadano americano tiene que desempeñar en la vida, ellos estudian todo concienzudamente, todos los problemas sociales los estudian seriamente y cuando algún problema puede lesionar el porvenir de la patria, entonces buscan el origen del mal y lo combaten.

El divorcio ha causado tanto daño a los hijos que no es posible contemplar ese problema indiferentemente, los hijos son las verdaderas víctimas del egoísmo de los padres que por una felicidad efímera, deshacen el hogar dejando irse al garete la educación de la familia.

La delincuencia infantil ha causado pavor en los últimos años y las personas que estudian estos problemas sociales han visto que todo ello se debe al divorcio.

Se han organizado en varios Estados de los Estados Unidos unas sociedades amigas del hogar, las que inmediatamente que saben que es presentado ante el juez un divorcio, llegan al hogar y se hacen amigos, les preguntan las causas del mal entendido entre los esposos, dan sabios consejos a ambos, les ayudan a resolver sus dificultades y en el mayor número de casos obtienen éxito completo. Si los protestantes están alarmados por el divorcio y luchan porque no se disuelva el matrimonio, muchas veces casados sólo civilmente, nosotros los católicos deberíamos preocuparnos mucho más y no descansar de trabajar hasta que ese cáncer de la sociedad desaparezca si fuera posible hasta de nuestras leyes o al menos condenar todas esas leyes que han facilitado tanto los trámites del divorcio.

Para nosotros los católicos el matrimonio no es un simple contrato, sino un SACRAMENTO, que es lo más grande de nuestra fe, es una bendición que la hace desde el cielo el Espíritu Santo, el sacerdote es el representante de Dios que está investido por su poder sacerdotal para ejercer y hacer cumplir la Santa Ley de Dios.

El matrimonio católico es indisoluble, lo que une el Espíritu Santo nadie lo puede desunir, sólo los casos en que la sabiduría de la Iglesia determina la nulificación del

SIMPLICITY

EL PATRON MAS EXACTO

EL MAS ELEGANTE

LO ENCONTRARA USTED EN LA

TIENDA DE DON NARCISO

matrimonio, puede existir otro matrimonio y la Iglesia es muy estricta para el estudio de esos casos.

En Costa Rica el matrimonio civil y el divorcio se hacen cada día más numerosos, es alarmante cómo se mira hoy día ese problema. La superficialidad, la indiferencia, la ignorancia religiosa de casi todos hace que cada día se piense del matrimonio civil como una cosa muy necesaria en ciertos casos, y en otros casos como lo más natural. Eso quiere decir que si se casan civilmente es porque no tienen una fe ilustrada, una fe bien cimentada, una fe a base de amor a Dios, porque el que ama a Dios tiene horror al estado de pecado mortal. Casarse con una persona casada es, además, cometer pecado de adulterio, lo que es aun más reprochable, pues el adulterio no sólo era condenado en la Ley Antigua sino que Nuestro Señor lo condenó muy severamente.

En Argentina, Colombia y otros países católicos de América ni siquiera existe el divorcio porque es mirado como algo muy reprochable; los matrimonios civiles no son considerados como matrimonios y esa ha sido la valla infranqueable que ha opuesto sabiamente la sociedad, porque los humanos son humanos y muchas veces pueden más las consideraciones sociales, el repudio que el Santo Temor de Dios.

Y como la pasión es la que generalmente influye en los matrimonios civiles y bien sabido es que ese amor humano muy pronto pasa y buscan otra persona que les aliente en sus nuevos deseos de felicidad y así llegan a ser numerosísimos los matrimonios que se realizan porque lo grande del Sacramento no existe, sino la pasión es la que influye en todas las determinaciones. Y como al casarse se comprometen a no tener hijos, no hay el amor de esos hijos y lo del hogar es un mito para ellos.

Y viene entonces otro problema de mayor trascendencia para la patria, la población disminuye y llegará el día que por falta de hombres se aniquilará y quedará re-

ducida a una nación sin brazos que trabajen, sin brazos que la defiendan, sin mentes que la iluminen, una nación que desaparecerá por su propia voluntad.

Hemos conocido muchos casos de matrimonios que querían separarse y que la mediación de un buen confesor, de una amiga inteligente, de una madre cristiana, sirvió para llevar luz a las mentes ofuscadas por el orgullo y la mayor de las veces por motivos insignificantes, y no se separaron. También hemos conocido casos de esposas santas que sufrieron todo los errores de sus esposos por no deshacer su hogar, pensando solamente en que ellas no tenían derecho a hacer la infelicidad de sus hijos. Una señora nos decía: los hijos necesitan del apoyo de su padre, de sus consejos, de su dirección, de su respeto, de su amor, yo no tengo derecho a destrozarse el corazón de mis hijos, esta es mi cruz y la llevaré hasta mi muerte. Y esa esposa tuvo la dicha de morir viendo a sus hijos hombres honrados, profesionales, formando hogares modelos, dignos, y a su esposo adorándola porque comprendió que era una santa mujer.

Ojalá que en Costa Rica se verifique una reacción contra el divorcio para que desaparezca completamente, que todos nos proponamos a trabajar en una forma o en otra, para que ese cáncer de la sociedad desaparezca y así las esposas viejas puedan vivir tranquilas y sin el peligro de que cualquier muchacha joven, descocada, le quite a su esposo y después de haber sido una compañera fiel y abnegada, verse sola y abandonada y lo que es peor, sus hijos sin padre y expuestos a tantas amarguras y desdichas.

La oración lo alcanza todo, me decía una señora; hace doce años vivo con mi esposo, una mala mujer me arrebató su cariño, pero espero que Dios, que es todo justicia, me devolverá ese cariño, mucho he sufrido... pero Dios me ha dado fuerzas... y espero triunfar. Jamás hemos tenido discusión alguna, mis hijos ignoran las faltas de su padre, pero mi conciencia está tranquila. Si alguna

buena persona le hubiera hablado a mi esposo, le hubiera hecho reflexiones, tal vez hubiera cambiado y ese matrimonio hubiera sido feliz siempre.

Sería una gran cosa que se formara una sociedad de "Amigos del Hogar" para que con más eficacia se trabajara como se hace

en Estados Unidos para que no se disuelvan los matrimonios.

Y mientras tanto pidamos a Jesús, María y José que nos ayuden en esta hermosa campaña en pro de la felicidad del Hogar Costarricense.

Sara Casal Vda. de Quirós.

La Prensa y la Fe

Este mes de febrero está dedicado muy especialmente por la Jerarquía Norteamericana a urgir a los fieles al sostenimiento y difusión de las publicaciones católicas.

Deseando aportar nuestra humilde cooperación a tan laudable causa, en vez de expresar nuestras propias ideas acerca de asunto tan trascendental, preferimos aducir los testimonios de personalidades de reconocida autoridad.

Y empecemos por el Apóstol San Pablo

Escribiendo a los Romanos (VIII, 14) dice: "¿Cómo creerán a Aquél de quien no han oído? Y ¿cómo oirán sin quien les predique?"

Ahora bien; en nuestros tiempos los que más necesitan oír de quien no han oído y de escuchar a los que les prediquen, no acuden a los templos del Señor en los que se da a conocer a Jesucristo y se exponen sus divinas enseñanzas. De aquí la necesidad imperiosa de buscar los medios más apropiados

de ponerse en contacto con ellos. Y no cabe duda de que el medio más a propósito es la prensa católica.

"Son pocos los Agustinos, dice un Obispo, que vayan a buscar a los Ambrosios. Calculad la proporción entre el más numeroso auditorio de nuestros templos y la población. Pero leen los diarios y así es casi el único medio de hacerlas oír la palabra de Dios que ha de producirles la fe salvadora, según el texto de San Pablo".

(Es también aplicable a las publicaciones católicas lo que de la novela dijo el P. Coloma: "Predico desde aquí a los que de otro modo no hubieran de escucharme y les digo en su propia lengua verdades claras y necesarias que no podrían pronunciarse bajo las bóvedas del templo".

Pero aun suponiendo que todos los fieles acudieran al templo, esto no basta, dado el carácter de nuestros tiempos.

"Para salvar nuestros pueblos, la predicación por el púlpito, por los catecismos, por

Tienda BETTINA

BETTINA DE HOLST HIJOS

Se complace en ofrecer: Manteles estampados en colores firmes. Encajes valencianos y pasacintas. Gran variedad de flores para vestidos.

las escuelas y patronatos, por las conferencias y demás medios ordinarios de evangelización, hoy día más necesarios que nunca, no basta, dice uno de los Obispos contemporáneos más prominentes, Monseñor Giber. Nuestros esfuerzos serán incompletos sin el buen diario, que obre diariamente y vigorosamente sobre el medio doméstico, sobre las edades y condiciones sociales".

"Humanamente, dice el Emmo. Cardenal Pie, no hay predicación que pueda contra la mala prensa. ¡Qué digo, Dios mío! Ni los milagros mistros pueren contra los malos diarios. Lourdes, la Salette, Paray-le-Monial y tanto celo que se manifiesta por todas partes y por tantas buenas obras, ¿no creéis que habrían convertido a la Francia y a otras naciones sin los malos diarios?"

Y ¿de qué nos admiramos?

San Francisco de Sales, el gran apóstol, no solamente por medio de la palabra, sino también por medio de la prensa, muerto el 28 de diciembre de 1622, escribía al Papa sobre esto, a propósito de la conversión de los protestantes de Chablais, lo siguiente: "Santísimo Padre: el peligro todo entero está en la difusión de los infames libelos y el sólo remedio eficaz es la fundación de una imprenta católica, de manera que nuestras réplicas no se hagan esperar y podamos descender a la arena con ventaja y contestar con éxito seguro a las provocaciones de los apóstoles del error".

¿Qué escribiría hoy? Estableció su imprenta y se dió a difundir hojas impresas contra los protestantes y convirtió por este medio principalmente a casi todos los protestantes de la comarca, más de setenta mil.

"El refloreCIMIENTO de la verdad católica en Inglaterra, escribió por su parte el Cardenal Manning, depende de la generosidad de los católicos con sus periódicos".

Don Bosco (San Juan Bosco), viendo que su obra admirable de educación cristiana de la juventud era deshecha en gran parte por

la prensa periódica, fundó un periódico que durante algún tiempo dirigió, redactó y administró él mismo, en medio de sus grandes ocupaciones y estrecheces. "La libertad de la prensa, escribió, y la obra que hacen algunos diarios en deshonra y perjuicio de la Religión persuade de la gran necesidad de periódicos católicos que oponer a esos saltadores de la verdad". Tal era el pensamiento, confirmado con la acción, del Apóstol y del Santo de nuestros tiempos.

Un periódico verdaderamente católico es un predicador y un gran predicador'

"Vale más un buen periódico, decía Pío IX, que media docena de predicadores". "Yo considero, escribió León XIII, siendo todavía Arzobispo de Perusa, el diario católico como una misión continua en mi diócesis".

"La prensa católica es como la obra de la Propagación de la Fe en el interior del país", dijo el ilustre Obispo de Angers, Monseñor Freppel.

El impio ministro francés consolaba a los suyos diciéndoles: "La prensa a cinco céntimos reemplaza la predicación y la ventaja".

Y en efecto

Es un predicador cien veces más poderoso que el del púlpito, porque habla todos los días y ejerce una acción continua, incesante,

CONSULTORIO OPTICO

"RIVERA"

Exámenes científicos de la vista.

LENTEs Y ANTEOJOS DE TODOS

PRECIOS

Frente al Gran Hotel Costa Rica

la única eficaz" (Kannengieser).

Es un predicador, cuya palabra queda. "Mientras que mi palabra, decía el P. Félix, el gran orador de Nuestra Señora de París, suena bajo esta bóveda... suena con un sonido fugitivo... arrastrado por la hora que corre... hasta un irremediable silencio... Y si vuestras almas guardan ecos silenciosos, irán debilitándose muy pronto para perecer del todo entre el ruido de otras voces que morirán también sin poder resucitar..."

Y Pierre L'Ermite, gran orador y gran periodista, explicaba la superioridad de este púlpito de la prensa:

"Yo predicador hago un sermón a algunos centenares de personas que piensan como yo. Por una vez, una sola, produzco una sensación personal que se ira debilitando sin poder revivir, porque mi palabra se ha desvanecido ya en el tiempo y en el espacio. Si escribo un artículo, que me cuesta menos tiempo, para un diario de 20.000 números de tirada, suponiendo para cada número cuatro lectores, hablo a 80.000 personas y he llegado hasta ellas con un discurso que queda, que circula, que se discute, que es reproducido... Cuando uno no es de la prensa no puede figurarse la resonancia de un artículo, el revuelo y movimiento que puede producir, y las almas desconocidas que puede salvar".

Por lo dicho se comprenderá la profunda verdad de la afirmación de Luis Veu-

ALMACEN ROMULO ARTAVIA

DEPOSITO DE ABARROTES
Y ARTICULOS DE PRIMERA
CLASE

Precios sin competencia

Teléfono 3058

Apartado 653

llo cuando escribía: "Hoy puede decirse que la tinta de los periodistas católicos es semilla de cristianos, como en otro tiempo se dijo de los mártires"; y las conocidas palabras atribuidas a Monseñor Ketteler: "Si San Pablo volviera a la tierra, se haría periodista".

Todo lo dicho demuestra la importancia y la necesidad de sostener y difundir las publicaciones católicas y debería estimular a todos los católicos a cooperar a tan imperioso apostolado, empezando por suscribirse a algunas de ellas y propagándolas en cuanto les fuera posible.

¡Si todos los párrocos y sacerdotes tomaran a pecho el ilustrar bien a sus feligreses sobre este asunto y les urgieran a suscribirse a alguna de las publicaciones católicas, cuánto bien no harían!

Para los riñones e inflamación de las piernas

Mientras que usted llame a su médico, para aliviar los dolores de los riñones e inflamación en las piernas y pies puede usted hacer lo siguiente: pone a hervir una cucharada grande de maíz de millo, una de cebada y otra de arroz en tres o cuatro vasos de agua, cuando la cebada está bien reventada, se agrega un poquito de pelo de maíz y se deja hervir apenas unos cinco minutos, se cuele bien y quedarán dos vasos y medio

que se tomarán en dos veces y tibio. Usted notará a los nueve días de tomarlo que la dimensión de sus piernas disminuirá y sus dolores desaparecerán. Si tiene pus en los riñones le disminuirá. Para la inflamación de las várices alivia mucho este remedio.

El mejor enemigo de la verdad no es la ignorancia, sino el error.—*Filangieri.*

NOVELA

—¿Y qué has respondido?

—Que se llama Juanita.

—¡Es imposible con él! —murmuró la joven, soltando una carcajada—. Vamos a ver: si a una señora se le muere el esposo, ¿cómo se queda?

—Debería quedarse muy triste; pero eso no lo hacen todas. Yo veo algunas amigas tuyas que...

—Bueno, Jorge; basta ya de decir tonterías. ¿Cómo llamarán a esa señora?

—Vengo huyendo de Fraülein y mi querida mamá me repite lo que ella —dijo con mimo—. ¡Qué desesperación!... Si no se llama Juanita, se llamará...

—Vi... vi... —apunté yo a media voz.

—¡Vicenta!

Levantóse la de Araluce y obligando al niño a despedirse de nosotras, lo sacó de la estancia, cerrando la puerta tras él.

—Como ven ustedes —murmuró regresando a nuestro lado— es realmente insoportable.

—¡Oh, no, señora! —repliqué—. Yo lo encuentro simpatiquísimo.

—Además, es muy guapo —afirmó Alicia.

—Sí... —asintió halagada Leonor—. Pero está muy mal educado.

Interrumpióse para mirar el reloj que ocupaba la repisa de la chimenea.

—Estoy entreteniendo a ustedes con mis bobadas, en lugar de hablarles de lo que importa. ¿Me dispensarán un momento?

Ligera como un pájaro, desapareció tras la cortina que comunicaba aquella pieza con el salón en el que antes estuviéramos.

—¡Ay, Alicia! —exclamé, estrujando una mano de mi amiga—. Estoy a punto de desmayarme de emoción.

—¡Qué vehemente eres en todo, pequeña!

—¿Acaso tú no te alegras del regalo que nos cae del cielo?

—¡Figúrate! Con esas diez mil pesetas

puedo comprar a mis padres muchas cosas precisas de las que carecen. Nunca se quejan los pobres; pero yo sé que sufren mucho; sobre todo viéndome trabajar... También papá hace lo que puede; pero es tan poco y está tan delicado.

El regreso de Leonor, que llevaba un sobre en la mano, interrumpió nuestra charla.

—Aquí tienen ustedes una carta de mi tía, dirigida a las señoritas Alicia de Montarco y Rosina Nespral. ¿Quieren leerla?

—Léanosla usted, si no le sirve de molestia —repuso Alicia—. Así nos enteramos a la vez de su contenido.

—Encantada.

La carta de la anciana Condesa, era algo dulce y suave como ella. Después de pedirnos perdón por la libertad que se tomaba dejándonos dinero, nos decía que por encontrarse enferma desde el año anterior, no había tenido ánimos de llamarnos. Ultimamente, comprendiendo que se aproximaba el instante en que adquiriría nuevas alas para volar a la eterna mansión, no quiso echar en olvido la ilusión de las dos encantadoras maniqués: "Vivir en plan de millonarias, aunque sólo fuese por diez días". Nos regalaba veinte mil pesetas, diez mil a cada una, las cuales nos obligaríamos a emplear en viajes o diversiones. De ningún modo podríamos comprar valores o muebles o regalos para nuestras familias. "Marchense al extranjero: a Suiza o la Costa Azul y diviértanse, hijitas; diviértanse mucho. No dudo que a los dos días de vivir entre gente de mundo, habrán encontrado ambas el príncipe de los sueños y que las preciosas y tornasoladas alas de la mariposa lucirán espléndidas en ustedes. Disculpen a esta anciana extravagante, que desea penetre un rayito de luz por los serios ojos de Alicia, esperando se conviertan en realidad los sueños que, bajo su rizada y oscura cabecita, guarda Rosina". Fir-

maba: "Beatriz, condesa de Araluze".

Con su voz conmovida, terminó la lectura Leonor de Araluze y sus ojos color de avellana buscaron los nuestros.

—¡Pobre tía! —murmuró.

—¡Debía ser buenísima! —exclamé secándome dos indiscretas lágrimas.

Alicia contemplaba muda los dibujos de la alfombra, golpeándose la falda con un guante, señal en ella de emoción.

—Recuerdo que nos preguntó nuestras señas —dijo al cabo— después de hacernos otras varias preguntas que nos sorprendieron, tales como: "¿Cuál es la mayor ilusión de ustedes?" Y nosotras, seguras de lo extravagante de nuestra respuesta, le dijimos que nuestra mayor ilusión consistiría en vivir en plan de millonarias ocho o diez días... ¡Cómo imaginar... esto!

—¿Tendremos que aceptar? —inquirí.

—¡Naturalmente! —asintió Leonor—. Ese dinero no lo deja a ustedes en su testamento, porque según me explica en una carta dirigida a mí, tendrían ustedes que soportar una serie de molestias, hasta poder hacerse cargo de él. En dicha carta me ruega cumpla sus deseos, convencida de que yo he de hacer con todo mi corazón... cuanto me encarga. Por lo tanto, prepárense ustedes a divertirse y a marchar...

—¿No podremos emplear ese dinero en regalar algo a nuestras familias? —pregunté un tanto desilusionada.

—Muy claramente especifica mi tía que no lo hagan. El dinero es para ustedes dos, que habrán de viajar solas, acompañándose una a otra, según la Condesa expresa en la carta que a mí me escribe, con profusión de detalles y que ahora dejaré a ustedes.

—No me seduce mucho la idea de separarme de mis padres —murmuró Alicia.

—¡Pero querida, la separación será cortísima! Ustedes no comprenden que las diez mil pesetas que cada una posee, no abarcan demasiadas cosas. Por lo pronto, tendrán ustedes que adquirir vestidos, sombreros y adornos y mil cosas por el estilo, además de un

equipaje lujoso... Pongan el precio de los trenes, de los autos, hoteles, propinas, etc... Plan de millonarias, señoritas! Ahora ¿quieren darme su palabra de honor de que cumplirán punto por punto lo que mi tía deseaba?

—¡Eres una necia y una idiota! ¡Vivir esclava de tu palabra, en lugar de comprar a tu familia todas las cosas que tanto necesita! A mí no me vengas con que los preciosos guantes de Fernando los has adquirido con tus ahorros. Cuéntaselo a tu tío el Barón, que tal vez te crea. A mí no me engañas, Rosa; para hacer regalos a tu predilecto, coges dinero de la Condesa; pero en el instante que te pido algo para mí o para Gonzalo, me saltas con que la carta necia y estrambótica de la anciana te prohíbe gastar un céntimo en los demás.

Este y otros discursos parecidos resonaron con frecuencia en mis oídos, durante todo el día siguiente, que pase en casa. Afortunadamente, se me ocurrió marcharme a última hora a la de Alicia.

Encontré a ésta en compañía de su madre, una señora de cuarenta y ocho años, tan alta y tan rubia como su hija, aunque de aspecto mucho más delicado. Hablaba despacio, como si le costase trabajo; pero según supe, era ésta una costumbre adquirida en sus buenos tiempos de dama elegante y mimada, costumbre de la que no había sabido prescindir.

—Buenas tardes, querida Rosina —me saludó indicándome un asiento en un cómodo diván—. Aquí me tiene usted, riñendo a mi hija.

—¿De veras? —pregunté sonriendo incrédula, pues de sobra sabía el gran cariño que una y otra se profesaban.

—Es que... me parece un disparate el haber aceptado el dinero de la Condesa —murmuró mi amiga, permaneciendo de pie al lado de su madre, que le acariciaba una mano.

—Ahora me sale con que no quiere marcharse...

—Hice muy mal en dar mi palabra. Viendo que tú dabas la tuya, te imité. ¡Y no puedo marcharme!

—En obsequio mío, te marcharás, Alicia —dijo la señora de Montarco—. Será cosa de unos días, durante los cuales encontrarás una oportunidad.

—¿Una oportunidad de qué?

—¡Sabe Dios! ¿No estás sin empleo? Quizá en tu viaje te salga uno al encuentro... o mejor un buen marido...

—¡Bah! —murmuró mi amiga, despreciativa.

—¿Querrá usted creer, Rosina, que esta hija mía lleva seis años sufriendo a causa de un hombre que jamás mereció su cariño? Antes de la ruina de mi esposo —unos negocios que se perdieron— tenía Alicia la manía terrible de la diversión. Hoy un baile y mañana dos, y al otro tres; y una partida de tenis a esta hora, y a la siguiente otra de golf y más tarde una carrera a caballo. ¡Espantoso! Mi pobre hija era un torbellino. Pero, ¿quién encerraba en casa al ídolo de su padre?... Y un mal día, que ojalá no hubiese existido en el calendario, se enamoró de un hombre... que durante dos años fingió idolatrarla.

—¡Mamá! —reprochó mi amiga.

—¿Acaso miento, querida? ¿No era fingido todo aquel cariño que te demostraba? —replicó la dama, enrojeciendo de indignación.

Volvióse hacia mí, continuando:

—En el momento en que trascendió la noticia de que las minas que poseíamos en América habíanse inundado, causando nuestra ruina, el amante novio nos volvió la espalda... ¿Quién conoce ahora a aquella Alicia de otros tiempos? Obligada a trabajar, por haber enfermado mi esposo de los disgustos, únicamente sale a la calle para encerrarse en la casa Damonix... ¡Todo por un verdadero bandido!

—Mamá... —repitió la muchacha—. No olvides que ha muerto...

—Dios lo castigó... Poco tiempo después

de nuestra ruina, se pegó un tiro... Todos sabemos que la causante de ello fué una miserable corista; pero mi romántica hija empuñase en creer que él lo hizo por arrepentimiento de su mal proceder... Y la muy necia hasta siente remordimientos... Figúrese usted si su padre, que la adora, no revolvería cielo y tierra para distraerla... si tuviese medios. ¿Y cómo vamos a consentir que rechace esos miles de pesetas que pueden proporcionarle un delicioso viaje?

Hasta aquel momento, muy por encima conocía yo la historia, pues no era Alicia mujer que disfrutase hablando de sí misma.

—Ahora, mientras merendamos, pensemos el sitio que habéis de honrar con vuestra presencia —concluyó la señora de Montarco—. Cuando venga tu padre a comer, se llevará un alegrón.

—Ya sabes, mamá, que no le agrada mucho la perspectiva de que viaje sola con esta preciosa muñeca —dijo mi amiga sonriéndome.

—Se resigna, porque antepone a todo tu felicidad.

Levantándose y mostrándome una silla junto a la mesita preparada, añadió en un tono que no admitía negativas:

—El martes, Rosita y tú, rodeadas de maravilloso equipaje, saldréis con dirección a... Esto es lo que falta por discutir.

Sentadas alrededor de la mesa, mientras tomábamos chocolate con deliciosos y tiernos bollos calientes, dimos al asunto vueltas y más vueltas.

—¿La Costa Azul? ¿Holanda? ¿Suiza? ¿Italia?

Me parecía soñar. ¡Yo, la insignificante maniquí de monsieur Damonix, haciendo planes de millonaria! ¿Dónde ir? ¿Recorreríamos Italia en plan de turismo? No; aquello no resultaría muy divertido. ¿Holanda en el mismo plan? Tampoco. Calificábamos de monótono el recorrer canales, aunque éstos pertenezcan a uno de los países más bellos de Europa.

—Nada de turismo. Os cansaríais y ni

podrías divertirnos ni lograr una oportunidad. Mi consejo es éste: marchad a París o a la Costa Azul o a Suiza. Alquilad habitaciones lujosas en un gran hotel, tratad gente *comme il faut* y.. pescad algo.

—¡Qué delicioso! —exclamé con los ojos brillantes como estrellas, lo cual pude apreciar gracias a un espejo que tenía en frente—. Yo escojo... Es decir... no sé... escojamos de acuerdo...

Rióse la señora de Montarco, indicando:

—Escoja usted, Rosina. A mi hija, por no dar su brazo a torcer, le será igual un sitio que otro y en cambio usted, si no me equivoco, se muere por uno de ellos.

—¡Suiza! —exclamé estremeciéndome de placer.— ¡Patinar durante el día y bailar por la noche como una peonza! ¡Suiza! ¡Suiza!

—¡Pues Suiza! —respondieron a dúo.

No sospechaba yo en aquel momento que en los Alpes nevados se decidiría mi destino.

IV

HERE Y ATENEA EN LOS ALPES

Después de firmar en el registro del hotel con mano temblorosa de emoción, atravesamos el enorme y lujoso vestíbulo precedidas por un rubio y elegante empleado, en tanto que detrás de nosotras caminaban tres o cuatro sonrosados "botones", doblados por el peso de nuestro lujosísimo, nuevito y flamante equipaje.

Ambas vestíamos elegantísimos abrigos de viaje y, desde luego, cuantas personas nos contemplaban en aquel instante —indiferentes unas, curiosamente las más— ni siquiera dudarían de que las nuevas y juveniles viajeras poseían los millones de Creso.

Acercábase la hora de la comida, por lo que el vestíbulo se hallaba invadido por una verdadera multitud de *snoobs*. Todos —salvo algunos que llegaron en aquel momento, cubiertas las cabezas con vistosos gorros de

lana y abrigados los cuerpos con trajes de alpinismo— vestían de etiqueta.

Muy tíasas y orgullosas —aunque algo intimidadas en el fondo— pasamos entre ellos, en seguimiento de nuestro guía que comenzaba a subir lentamente la anchísima y alfombrada escalera que conducía a los pisos superiores.

—Espero que las habitaciones serán del agrado de las señoras —nos dijo en francés el brillante empleado a tiempo que introducía la llave en la cerradura de una puerta pintada de gris oscuro.

—Señoritas —me apresuré a corregir con amable sonrisa.

Ciertamente, eran espléndidas. Se componían de un salón, dos cuartos de baño y un gran dormitorio, que compartiríamos, según nuestro expresado deseo, Alicia y yo.

—Desde este teléfono, pueden las señoritas hablar con los demás aposentos del Hotel... Respetuosamente a las órdenes de las señoritas...

—¿Falta mucho para la comida? —inquirí con aires de reina.

—Media hora escasa.

—Perfectamente —murmuró Alicia.— Haga usted el favor de enviarnos una camarera. Si nos damos alguna prisa, todavía tendremos tiempo de tomar un baño.

Los sonrosados "botones" y el rubicundo y gigantesco guía, nos dejaron solas.

—¡Alicia! —exclamé saltando por la estancia nada majestuosamente—. ¡Qué precioso es esto!, ¡qué espléndido! ¡Cuántísimo voy a divertirme! Algo en mi corazón me dice que muy pronto estaré enamorada de un príncipe completamente azul.

—¡Sí que será guapo! —dijo riendo mi amiga.

¡—Cállate, burloncita! ¡A todo le sacas punta!... Ven: contemplemos el paisaje.

—Es de noche, pequeña.

—No importa. Algo veremos.

(Continuará).

Quiénes son más felices?

—Oiga. Ya que usted ha hablado tanto de las ceremonias del matrimonio, tan sublimes, como dice, ¿qué le parece esta fotografía?

—¿Qué tiene que ver con el Sacramento del Matrimonio?...

—Lea el título y lo verá: “Una de las bodas más suntuosas del capítulo nupcial del mes...”

—Bueno, y ¿qué?

—¿No ve cómo visten las “damitas de honor” de este lado?... Si tanto se insiste en que las mujeres estén en la iglesia con la cabeza cubierta, ¿qué decir de éstas, que llevan los hombros y espaldas al aire?

—Fíjese bien: arriba se ve un altar y abajo se dice que es “en la santa Iglesia Catedral de...”

—¿Qué quiere que le diga? Por mi parte repetiría lo de San Pablo. “En esto no puedo alabaros”. Con razón han dado los Prelados en algunas diócesis leyes muy severas para el matrimonio y algunos ni siquiera permiten que se celebre por la noche, ni que se conviertan las iglesias en jardines botánicos. A las cosas santas no se les debe dar un aparato teatral. “No déis a los perros las cosas santas —clamaba con cierto aire de indignación el Señor en su Sermón de la Montaña— ni echéis vuestras perlas a los cerdos; no sea que las huellen con los pies y se vuelvan contra vosotros y os despedacen” (S. Mateo, VII, 6).

—¿No fué San Pablo el que dijo que la mujer que ora con la cabeza descubierta, deshonra su cabeza, siendo lo mismo que si se rapase; y que debe cubrirse por respeto a los ángeles?... ¿Qué diría de esto?

—A la verdad, no me preocupa tanto lo que diría San Pablo —ya se puede suponer— como lo que sentiría alguno de los “presentes”.

—¿Quién? ¿El señor Cura?

—No me refiero precisamente a él, sino

a otro, que presenciaria la escena desde algún rincón olvidado del templo: a Jesús Sacramentado. Ya recordará cómo se ponía aquel “mansísimo Cordero” cuando se enfrentaba con los profanadores del templo...

—Fíjese también en las de la otra fila, que están de frente. ¿Qué le parece?...

—Basta, basta. Tire esa fotografía al fuego... Fijémonos más bien en cómo recibiría ese mismo Sacramento en otra ciudad mucho más importante, París, aquel joven de que habla Monseñer Gaume. Lo tacharán de “matrimonio a la antigua”, pero sin duda consolaría muchísimo más a Jesucristo y a sus Angeles, que esos matrimonios “a la moderna”.

—¿De quién se trata?

—De un joven médico, distinguido por su ciencia y por su virtud. Iba a contraer matrimonio con una joven “de respetable familia”. Sin duda serían también sus bodas “el capítulo nupcial del mes”, pero en otro sentido. Unos días antes se presentó a la madre de la novia, pidiéndole permiso para hablar con su prometida. Entablóse el siguiente diálogo:

Madre.—Es imposible; mi hija está algo indispuesta y necesita reposo.

Joven.—Siento mucho no poder hablar un momento a solas con ella. No he tenido el gusto de verla y hablarla más que tres o cuatro veces; y nunca se me ofreció la ocasión de comunicarle tranquilamente mis sentimientos y de conocer los suyos.

M.—Sus insistentes súplicas me hacen fuerza, pero en este momento no puede mi hija recibir a nadie.

J.—El caso es que tenía que decirle cosa de suma importancia.

M.—Si es así, la haré venir, pero hablará en mi presencia; mi hija no ha hablado nunca a solas con ningún hombre.

J.—¿No va a ser dentro de poco mi esposa?

M.—Lo será, y entonces no tendré yo

obligación de velar por mi hija; pero hasta entonces me incumbe el grave deber de ejercitar con ella todos los cuidados de una madre prudente y cristiana.

J.—Si así es, le confiaré a usted, como a madre, lo que tanto deseo hacer presente a mi futura esposa: mi deseo sería saber si comparte conmigo el mismo amor y la misma estima de la Religión y suplicarla se prepare a recibir el Sacramento del Matrimonio con una confesión general, como lo haré yo también, a fin de que, junto con la bendición nupcial, bajen sobre nosotros todas las gracias que a ellas van anejas.

Enternecida la madre, no pudo menos de

estrechar al joven entre sus brazos, diciéndole:

—Vaya, pues, caro hijo; vaya a ver a su futura esposa y dígame que le he llamado hijo mío: estos tan nobles sentimientos son las arras más seguras de la felicidad de mi hija y la de usted mismo.

Estos son los matrimonios verdaderamente felices. Sin duda se derramarán en ellos copiosamente todas las gracias del Sacramento. Mas ¿qué se puede esperar de aquellos en que se sigue escrupulosamente “el ritual de la moda”, aunque se pisoteen los preceptos eclesiásticos? Fijémonos en aquéllos y no en éstos.

Reflexiones Cristianas

Es la envidia la pasión de las almas bajas, de los entendimientos limitados y de los corazones corrompidos. Malo es el que tiene pesar del bien ajeno. Basta tener mérito para enfadar al envidioso. ¿Puede haber pasión más injusta, ni más irracional? Los triunfos de sus hermanos le irritan; su malignidad de ordinario se ensaña contra la virtud. Es un odio sombrío. No habría envidiosos en el mundo si el envidioso no conociera que hay personas de más virtud y de más mérito que él. ¿Puede haber pasión más ruín?

Mucho se engañará el que suponga que podrá sosegar al envidioso obrando y procediendo bien; ninguna cosa le encona o le irrita más. Hasta la misma moderación en la prosperidad le enfurece y le hace más picante. Lo que cautiva a otros, a él le envenena; la modestia le choca y la estimación del superior es su mayor tormento.

Sospechas injuriosas, interpretaciones malignas, detracciones, calumnias, supercherías, desprecios, todo lo que pueda denigrar, todo lo que sea capaz de deslucir, todo sirve

Joyería MULLER

La más antigua y acreditada joyería, donde encontrará usted: Relojes de las mejores marcas, joyería finísima y artística.

Preciosos regalos para bodas

al envidioso. Es la envidia tan antigua como el mundo. Abel fué la primera inocente víctima que sacrificó a sus aras. El envidioso es enemigo irreconciliable de la virtud y del mérito.

Nunca se verá envidia sin orgullo; pero orgullo maligno, que no tanto tira a engrairse él, como a abatir al otro. No le anima el amor de la gloria propia, sino el dolor ajeno. No hay, pues, que extrañar que la caridad destierre la envidia. Lo asombroso es que haya envidiosos que se atribuyan el sentimiento de la caridad.

CONSIGANOS SUSCRITORES

Una Fruta Maravillosa

Hemos oído decir con frecuencia que la naturaleza se equivocó en lo que respecta a la época de producción de las naranjas. Una fruta tan jugosa y tan fresca no debería de ser de invierno sino de verano. Sin embargo, es muy difícil que la naturaleza se equivoque. Es maravilloso, en efecto, el orden con que ha dispuesto todas las cosas, especialmente las que están destinadas al servicio del hombre.

El proceso de la naranja, que florece en la primavera, fructifica en verano y se mantiene verde durante esta estación y el otoño para madurar en invierno, está también perfecta y sabiamente ordenado. Se trata de una fruta solar, algo así como un acumulador de radiaciones del astro vivificante, destinada a proporcionar al organismo humano esas radiaciones en la época en que son más escasas y menos vigorosas las del astro.

Por su abundante riqueza en sales mi-

nerales, el jugo de la naranja tiene asignada una función reguladora del organismo. Existen principios vitamínicos que necesitan, para completarse, la acción del sol sobre la piel. Durante el invierno ese proceso se realiza en menor escala y de ahí que se necesiten alimentos muy ricos en vitaminas completas. La naranja es uno de los principales: su jugo es un verdadero tónico vitamínico, mucho más barato y más delicioso que los que se venden en las farmacias.

El resfrío, afección muy común durante la estación invernal, proviene con frecuencia de los desarreglos alimenticios que provocan intoxicaciones internas y hacen que el organismo esté propenso a las inflamaciones de las mucosas. El jugo de naranja, mediante ciertos principios que contiene, actúa como elemento regulador de la nutrición y corrige las deficiencias o aberraciones alimenticias. He ahí otra de las razones fun-

Si Usted está Joven

Puede obtener una Póliza de Seguro de Vida

CON MUY POCO GASTO

Y Ud. mismo podrá recibir los beneficios en la edad

MAS CONVENIENTE

Pídanos informes de su caso particular

SIN COMPROMISO

Banco Nacional de Seguros.

damentales para que sea una fruta de invierno.

Bien es sabido, por otra parte, que el organismo humano necesita ingerir, en la alimentación, una cierta cantidad de sales minerales indispensables para su economía y la conservación de la salud. Una alimentación unilateral, es decir, de un sólo elemento nutritivo, produce fatalmente enfermedades por carencia de alguna vitamina o determinadas sales minerales. Estas últimas, a más

de ser necesarias para la reparación de los tejidos que se gastan con el ejercicio, actúan como principios terapéuticos para la prevención de las enfermedades. Y es el caso que la naranja contiene sales de sosa, potasio, calcio, fósforo, magnesio, hierro, etc., de acción tonificante para el estómago, el corazón, los huesos, el sistema nervioso, el intestino y la sangre respectivamente.

Y de lo dicho se deduce que la naranja es una verdadera maravilla frutal.

La cebolla

Las cebollas son, al mismo tiempo, un buen alimento y un eficaz medicamento natural. Los últimos análisis confirman que tienen gran cantidad de sales minerales o alcalinizantes, sobre todo cal y sílice. Además, la cebolla está provista de vitaminas, de aceites etéricos y de fuerzas radioactivas. La creencia de que el consumo de grandes cantidades de cebolla perjudican al estómago y a los riñones, es equivocada. Las cebollas constituyen un *depurativo* importante de la sangre y de los humores del organismo y son desinfectantes. Recomendamos su uso, especialmente en las enfermedades siguientes:

Contra *el edema*, pues contribuye a eliminar los líquidos retenidos en los tejidos, facilitando la función excretora de los riñones. Se conocen casos graves en los que se consiguió eliminar hasta tres litros de orina, por la ingestión del zumo crudo de diez cebollas diarias.

También es muy buena en casos de *obesidad*, por su especial acción de expulsar el cloruro de sosa, cuya retención favorece dicho estado patológico. La cura de cebollas consiste sencillamente en la ingestión de diez hasta veinte bulbos crudos diarios, en algunos casos. También da buenos resultados en enfermedades del hígado y hemos visto curas de casos que eran ya considera-

dos como crónicos e incurables. Es muy conocido el efecto *laxante y purificador* de la cebolla, contra las impurezas del intestino y para expulsar las lombrices, en cuyo caso conviene comerlas crudas y en gran cantidad.

Debido a la existencia de determinados aceites etéreos, la cebolla tomada en forma de jarabe y en cantidad de cuatro hasta seis cucharadas diarias, es un remedio eficaz contra las afecciones de la garganta y del pecho, *ronquera, tos, exceso de flema bronquial, dificultades respiratorias*.

La *digestión deficiente*, estomacal e intestinal, se combate bien tomando tres veces diarias unas diez gotas de jugo de cebolla cruda sobre un terrón de azúcar.

En muchos casos de *dispepsia* o trastornos nerviosos del estómago, la cebolla es un buen remedio: para ello se cocinan dos cebollas enteras en un litro de leche, que se bebe en dos raciones, una después de levantarse y la otra por la noche, media hora antes de acostarse.

Para el *diabético* la cebolla es indispensable. Las sustancias que contiene hacen disminuir el azúcar de la sangre y de la orina, por asimilarse éste mejor, pudiendo tomar las cebollas enteras o en jugo crudo en forma de caldo.

Las personas que no pueden soportar el

olor de las cebollas crudas, pueden tomarlas en forma de un jarabe, que se prepara como sigue: a 300 gramos de cebolla bien rallada, se añaden 100 de miel de abejas y se vierte todo en 600 gramos de vino blanco, pero flojo, bebiéndolo a vasos en cantidad que varía según el caso, cuando haya reposado veinticuatro horas. Este jarabe no deben tomarlo los diabéticos por su contenido de miel.

Cuando se dice la verdad, se tiene el derecho de ser audaz.—*De Montansiev.*

PUERROS

Tienen las mismas propiedades que las cebollas, sólo con menor eficacia. Ofrecen la ventaja de que se pueden comer crudos si son tiernos, con el consiguiente aprovechamiento de sus vitaminas B o antineurítica (contra inflamaciones de los nervios) y C o antiescorbútica. El aceite etéreo que contiene nos protege contra los catarros de las vías respiratorias. El puerro hervido poco tiempo, sólo hasta que esté blando, pierde pocas de sus propiedades.

Recetas de Cocina

ENSAIADA DE FRUTAS

Se pelan bananos, manzanas, peras, naranjas, duraznos, dos o tres de cada clase y se pican en cuadritos finos, se ponen en una ensaladera y se le agrega una libra de fresas de muy buena calidad (bien lavadas), media libra de azúcar molido y se le agrega

A cargo de Digna C. DE SOLARI.

una copa de vino dulce y una de cognac, se mezcla todo muy bien y se pone a enfriar en la nevera durante una hora. Dos vasos de crema de leche fresca (natilla) se ponen en una taza de batir queques y se pone encima de hielo machacado y se bate muy despacio

Aproveche

LAS FACILIDADES QUE EN SU

SECCION DE AHORROS

LE OFRECE EL

Banco de Costa Rica

hasta que esté espumosa, sin cortarse, entonces se le agrega dos cucharadas rasas de azúcar molido y se mezcla muy despacio con la misma cuchara y se vierte esta crema sobre la ensalada de frutas y se sirve.

DULCE DE TORONJA

Se pelan las toronjas quitándoles poquita cáscara, apenas la parte verde, enseguida se parte en gajitos y con un cuchillo y con mucho cuidado se corta la parte interior o sea la pulpa que no se emplea, estos gajitos se colocan en una olla grande y se cubren con agua hirviendo, se ponen al fuego agregándoles un puñado bien grande de sal para desamargarlas, cuando el agua se pone amarillenta se les escurre esta agua y se les vuelve a poner agua hirviendo hasta cubrir los gajos y se dejan hervir hasta que el agua esté otra vez amarillenta sin cocinar demasiado la toronja, que esté apenas suave, se les escurre esta agua y se ponen debajo del tubo de la cañería, dejándoles correr el agua

para que se desamarguen bien, luego se estrujan gajo por gajo con la mano para extraerle el agua amarga, se cubren de agua fría y se dejan así unas dos horas que se les vuelve a cambiar el agua y así se les cambia el agua tres veces, dejándolas una o dos horas en agua fría y por último se dejan en agua fría hasta el día siguiente que se les escurre el agua apretándolas un poco y se pesan para ponerles igual peso de azúcar, primero se pone el azúcar en el fuego con dos vasos de agua y cuando está bien disuelto se agregan las toronjas tiñéndolas con un poquito de carmín vegetal, colorado o verde, al gusto y se dejan hervir muy despacio moviéndolas de cuando en cuando y con mucho cuidado hasta que se note que el azúcar les ha penetrado bien y lo han absorbido completamente: si se quiere que sean azucaradas, se dejan secar bien en la miel y con un tenedor se van envolviendo, gajo por gajo en azúcar granulado, colocándolos en un cedazo para que se sequen bien.

FUEGO!

FUEGO!

¡NO SE EXPONGA!

Una instalación de extinguidores
au-to-má-ti-cos

SHUR - STOP
ES MUY EFICIENTE, Y A LA PAR, ECONOMICA

Consúltenos:

ALMACEN KOBERG

Coopere con el Cuerpo de Bomberos aminorando las posibilidades de incendio. Contribuye a la Victoria si conserva lo que tiene.